

Barbon y Castañeda, Guillen

**Provechosos arbitrios al consumo del vellón,
conservación de plata, población de España y
relación de aUisos importantes a las cosas que en
ella necesitan de remedio / compuesto por el
capitan don Guillen Barbon y Castañeda.**

En Madrid : Por Iuan Gonçalez, 1632.

Signatura: FEV-AV-P-01976

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

PROVECHOSOS
ARBITRIOS AL CON
SUMO DEL VELLON, CON
SERVACION DE PLATA, POBLACION
de España, y relacion de auisos importantes à las cosas
que en ella necesitan de remedio.

COMPUESTO POR EL CAPITAN
don Guillen Barbon, y Castañeda.



CON PRIVILEGIO.
EN MADRID, *Por Iuan Gonzalez.*

Año M. DC. XXXII.

PROVECHOS

ARTERIAL CON

SVMO DEL VILLON; CON

SEVACION DE PLATA, PORTACION

de España, y en los de arroyos y rios, y en las costas
que en ella se hallan de mar adentro.

COMPUESTO POR EL SEÑOR

don Guill. de Haro, y de Haro.



CON PRIVILEGIO

EN MADRID, Por Juan Cordero

APROVACION.

HE Visto por comission del señor Vicario desta villa de Madrid estos arbitrios, y auisos del Capitan don Guillen Barbon y Castañeda, no he hallado en ellos cosa dissonante a nuestra santa Fè, ni buenas costumbres, y este es solo el juizio que a mi pertenece. La conueniència, ò disconueniència de lo que propone, no es de mi profesion, y assi la reseruo al examẽ de cuya es, si bien no deuo dexar de dezir q̃ (aunq̃ no cuidãdo mucho del estilo) toca muchos puntos q̃ parecẽ importãtes, y muestra mucho zelo del biẽ destos Reynos, y seruicio de su Magestad. En este Conuento de S. Felipe de Madrid, en dos de Nouiẽbre de mil y seiscientos y veinte y siete.

Fray Luis Cabrera.

Licencia del Ordinario.

AVIENDO Precedido la aprouacion del Padre fray Luis Cabrera, el Vicario general de la villa de Madrid y su partido, dio licẽcia (por lo q̃ le toca) para que se puedan imprimir estos arbitrios, como consta de la licencia original, que passò ante Diego de Ribas Notario, a dos de Nouiembre de 1627.

A P R O V A C I O N .

EL Zelo y buen deseo de quien ofrece estos arbitrios, merece ser agradecido y premiado, pues pretende con propias industrias servir a su Rey y su Patria, no menos que lo ha executado cō las armas, y quãto se esferuie de este genero, deue admitirse a la Imprenta (como suele) aunq̃ se oigan algunas cosas repugnantes, o estrañas, q̃ al fin son desvelos loables, encaminados al buen gouierno, donde muchas vezes se encuentra con lo mas acertado, y por esso se llaman arbitrios, o aluedrios, porque siguen los Autores la libertad del sayo, sin que se les vaya a la mano. Y assi puede conceder V. Alteza se impriman estos. Madrid veinte y ocho Nouembre mil y seiscientos y veinte y siete.

Don Iuan
de Xauregui.

Suma

Suma del Privilegio.

Tiene el Capitan don Guillen Barbó y Castañeda privilegio por diez años, para poder imprimir este libro, intitulado, *Relacion de arbitrios, y auisos prouechosos, como del consta, despachado en el oficio de Fráncisco de Arrieta escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que en el su consejo residen. En Madrid à 21. dias del mes de Diziembre, de 1627. años.*

Fee de Erratas.

Este libro intitulado, *Prouechosos auisos al consumo de bellon, y otras razones conuenientes al bien y conseruacion desta Monarquia, estan bien y fielmente impressos, con su original, en Madrid à 1. de Febrero de. 1628.*

El Licenciado Murcia
de la Llana.

T A S S A.

ESTE Libro intitulado *Prouechosos arbitrios al consumo del vellon, se tasó por los señores del Consejo, à quatro maravedis, como consta de la fe de rassa, el qual parece tener ocho pliegos, que al dicho precio monta treinta y dos maravedis cada libro en papel. Que pasó ante Francisco de Arrieta escriuano de Camara del Rey nuestro señor. En Madrid à 12. de Febrero de 1628. años.*

Francisco de Arrieta.

PRO-

Prologo al Lector.

Contiene este papel, Lector amigo, prouechosos arbitrios al consumo del bellon, conseruaciõ de plata, peblacion de España, y relacion de anisos importantes a las cosas que en ella necessitan de remedio, dados por el Capitã don Guillen Barbon, y Castañeda à su Magestad. Si el regalo y vicio desta Corte dio lugar que della salieses a las tierras y Prouincias de q̃ haze mencion el siguiente tratado: si experiencia tuuieres de lo en el contenido, yo te ruego cométes con libre cẽsura a la margen del lo que te pareciere, sin hazer mencion de cosa que halles prouechosa a nuestra madre España, que si bien por ella he trabajado el espiritu, como debe el buen hijo, no por ello pretẽdo premio, ni lo procuro por adulacion, que sin ella veras la verdad desnuda, referida al mayor Monarca del mundo, y passada por los ojos de sus mayores Ministros, que ninguno puede estar ageno de las que en este se contienẽ por falta de noticia, por quanto yo la di del la Quaresma passada deste año de mil y seiscientos y veinte y siete, y distribui algunos papeles impressos a mi costa: despues qua la ayas hecho en la compra deste, y pagado lo que manda la tassa, haz del lo que quisieres, y dalo por buen empleo, que si haras, sabiendo es la ganancia dedicada para Missas a las animas de Purgatorio, q̃ son protectoras deste tratado, y rogarán por ti à Dios. El te guarde.

Señor

SEÑOR.

HA Muchos dias que huiera puesto en las Reales manos de V. Magestad este papel, sino temiera que auia de ser censurado, por la humildad, y cortedad del lenguaje: mas quien ha passado mayores penalidades por menor seruicio, no será razon escusar por esta, ni dilatar mas el presente discurso, por ventura vtil en algo a la Real Corona de V. Magestad. A cuya grandeza ofrece mi pobre ingenio Asturiano el cogido fruto del corporal, y espiritual trabajo de veinte y quatro años, no procurando mas premio, ni mayor merced, en recompensa desta seruitud, que el merecer por ella que V. Magestad passe sus Reales ojos por estos renglones, que si bien el humilde y corto lenguaje Montañes no los adorna de altos conceptos y Cortesanas razones, lo está de prouechosas aduertencias, a los antiguos y grandes daños, a q̃ por falta de remedio en sus principios, se pone duda le aya para ellos. Pero no se debe desconfiar, sino encomendarlo a Dios, y hazer de nuestra parte lo possible, ayudandonos para que el nos ayude.

He fiado tan poco de mi entendimiêto , que ninguna cosa del he querido hazer publica , sin primero comunicarla a quiê pueda corregirla, y ansi lo estan las deste, de personas de buen juyzio, ciencia, y experiêcia, buscados, y escogidos con particular diligencia, proponiendo, aprobando, y reprouando, asì a lo propuesto, como a lo respôdido, para mejor aprouechar del porfiado argumento la materia de que se trata.

POR Principio della, digo, Señor, que hallo por cuenta cierta y verdadera, hecha desde el pobre soldado al Gouvernador, y Capitan general, y del portero al Presidente, del monacillo al Arçobispo, que los gajes, o sueldos de los tales officios y dignidades muy bien pagados, no es mas que para conforme a la calidad del officio, sustentar limitadamente su persona y casa, y el que en ella sus padres no le dexaron rentas, no puede hazer mas, y si lo haze, &c.

El remedio vniversal a los grâdes daños destos Reynos de V. Magestad, consiste en que los que en ellos exercen officios Republicos, y ocupan las personas en el Real seruicio, no antepôgan a ellos intereses particulares, y se desnudê de la Ambicion. Si esto se haze serà muy gran seruicio à V. Magestad, y muy accepto a Dios nuestro Señor.

Mi

5

Mi pretensió ha sido siempre conociendo las obligaciones racionales, y usar dellas como tal, aprouechádo mas que a mi, pues el hombre que esto no haze, no es racional, que las irracionales sanandijas, criadas de la putrefacion de la tierra, son para si y sus hijos, y los demas de su especie, como nos lo enseña la abeja, la hormiga, y otros animales. Gran parte nos toca deste hombre a los vassallos de V. Magestad, pues teniendo en sus Reales tierras los frutos dellas, que pudieran escusar las Indianas riquezas, adquiriendolas muy grandes, a costa de poco trabajo, por no usar del venimos a las miserias presentes, de que adelante se haze mas larga relacion.

La gente q̄ sustēta al mūdo, las Monarquias y Reynos del, son labradores, y soldados: los vnos mātēniēdo, y alimētando, los otros cōseruādo, y defendiēdo, y así las Republicas que biē se gobiernā, tienē atenciō y particular cuydado a sobrelleuar, y ayudar los labradores, premiādo, y haziēdo merced a los soldados: y las que en esto han tenido descuydo, y se hā perdido, ha sido esta la principal causa. Muchas me dà la materia de q̄ trato para alargarme en ella, mas lo dispuesto segū lo q̄ se dize en la Junta (aunq̄ no publico) sobre la moneda de vellō y plata, me incita a dezir mi parecer, dexando todo lo demas forjado en la idea, para puesto en mejor forma, y incorporarlo con este.

B Tri-

Primero arbitrio de moneda.

QUIEN Dà a cambio su dinero, deue buscar para el seguro del, bāquero de mas credito: para comprar joyas, el mas rico platero, para mercancias, la tienda de mas opiniō: mas para crecer el cambio, taissar la joya, baxar la mercancia, no se deue buscar desta gente, sino el fallido della, pobre, impossibilitado de poder boluer a su trato, que la quiebra del le haze dormir sobre la cuenta, y la passa y repassa noche y dia, tiene bien sabidos los modos, precios, y ganancias. Està desnudo de la ambicion corporal: la buena conseruacion, aumento y remedio de su Patria, es su mayor interes: los que le tienen en grueffas haziendas, no han de hazer contra ellas, que es jugar cōtra su moneda. Si en razon de crecer, o baxarla, se les pidiessse parecer a los Ginoueses, que son los mas interessados, no le han de dar bueno, que seria hazer contra si y su Republica, y les tendrian en ella por malos, y destrales a su Patria. Son amadores della: y para que no cayga de su rica y opulenta conseruaciō, trabajan por ella cuerpo y alma, auenturandola por sus intereses y ganancias. La que tienen en la plata que facan de España, es quinta parte, de mas de los intereses que V. Magestad les paga de sus cambios. Esta quinta parte la tienen con
bue-

buena industria y maña, dexando el real de España en la ley de su plata, y precio, el mismo que aqui tiene, sin mas costa que el fundirle, y echarle el sello de sus armas, con ellas ajustan la misma ganancia en reales de a dos, sencillos, medios, o otra qualquier moneda mayor, o menor, que tenga el peso, y ley que aora tiene. Dexase entender, que la de menos peso que las dichas, será mas daño a V. Magestad, por la mas costa que tendrá de sus hechuras. De Inglaterra, y Francia los echaron, por el gran daño que dellas recibian aquellos Reynos. El que a causa destos tiene España es conocido: el que tendrá será siempre mayor, y seran la ruina della sino se remedia, el que puede auer, es el que se hizo con ellos en los demas Reynos. La disposicion y orden a esto, toca a V. Magestad, y sus Consejos, y a mi el hazer relacion de la quinta parte que tienen de ganancia en la plata, el real della nunca en Genoua ha estado tan crecido de valor como aora, que vale nueue sueldos, y la media dobla de plata de Genoua, su precio es ciento y ocho sueldos, q̄ es (a razõ de à como passa nuestra plata) doze reales. Esta media dobla que passa por doze reales, pesandola con nuestra moneda, pesa diez reales menos vn sueldo de falta de ley, por su mas liga: tiene en los diez reales ocho sueldos y medio menos de valor, visto por ensaye q̄ della se ha hecho.

Genoua es centro, y assiento de la plata, y no
puéte della como España. Esta puéte no se de-
ue cōparar a las demas, sino a vn lugar q̄ llaman
Xerez, que salen del cada dia doze mil ginetes,
y no buelue ninguno, porque se funden en Seui-
lla, como en Genoua la plata. Mande V. Magef-
tad q̄ informen los oficiales del sueldo en q̄ mo-
neda se ha pagado, y paga en Flādes, Alemania,
Napoles, Sicilia, y Lōbardia, y hallarase por la
interuēcion, y razō q̄ se toma en los pagamētos,
no se auer hecho ninguno en moneda de plata
con armas de España, q̄ si biē toda es della, no
ha bien llegado quando està cō diferentes armas
disfraçada. Muchos piensan que este disfraz y
fundicion q̄ en Genoua se haze, no es de mas in-
tereres q̄ el querer dissimular la gran suma de pla-
ta que en ella entra. Yo fuy dellos, hasta auer he-
cho el ensaye, pesado, y tanteado, sabido, y enten-
dido, la forma y manera que tienē para esta quin-
ta parte de ganancia, quādo no la huuiera sino el
daño q̄de la fundiciō recibe España, se deuia po-
ner con presta diligencia remedio. El que pue-
de auer al vellon ex, baxandolo por mitad, y cre-
ciendo la plata quinta parte, y con ella hazer la
refaccion al vellon. Desta suerte nadie en vellō,
ni en plata perderā, y se le dà a la moneda de pla-
ta el justo valor, que por su ley y peso le roca, cō
la justificacion que adelante se verà: escusarase
con

con esto la gran faca della, y que no entre el vellon. La razon primera es, que vna libra de ramocobre se haze della diez y siete reales de moneda, el coste de la compra, fundicion, hechura, y portes, puesto en España, le està al tratante en tres reales y medio, quedanle treze reales y medio de ganancia en libra; destos treze y medio, pagado el cábio de cincuenta por ciento, haze nueue de plata, estos nueue por su ley y peso, fuera de España en otra qualquiera parte, valē diez y veinte y siete maravedis y medio. De suerte q̄ los treze y medio de vellon q̄ tiene de ganancia, los haze diez y veintisiete maravedis y medio de plata de tanto valor, por la de su ley y peso, como el que aqui tiene, no siēdo mas q̄ nueue, sin mas costa q̄ la dicha. (Pregūta se :) Si aqui no le diēro mas de los nueue, por q̄ de los nueue hazeis diez y veinte y siete maravedis y medio del mismo valor, peso y plata? Digo señor, que se tome la cantidad y peso de nueue reales de plata de ley de nuestra moneda, y se ajuste el peso della cō otra tãta de la mejor moneda de otros Reynos, y hallarase q̄ seran diez reales veinte y siete maravedis y medio los q̄ hã de ajustar la valança y peso de los nueue, y que dellos tienen esta quinta parte de ganãcia, solo cō fundirla y sellar la de sus armas. Aduirtiēdo que esta ganancia de quinta parte, es con la moneda de mejor ley, que

que en la plata que tēga mas liga, por mas baxa, y de menos ley, se gana cō ella mas de quinta parte todo lo que tiene de mas liga, y falta de ley. La plata labrada en Alemania, tiene siete reales menos de ley por marco, la de la moneda es menos por la mas liga; que el talare de Alemania passa por el mismo precio que el real de a ocho fundido y hecho el ensaye del, hallaràse no tener mas que cinco de plata de ley: dexase bien entēder que la demas liga tendra todo lo que della mas tuiniere, mas de quinta parte de ganancia. Esta ganancia que se tiene con la plata, la podra V. Magestad licitamente tener, creciendola, sin que en ella se haga agrauio ninguno, ni disminucion de valor a las demas monedas estrangeras, porque el darle el que por su ley y peso tiene la de V. Magestad con la igualdad dellas, es cosa justa, y ninguna nacion deue con razon quejarse de la execucion desto, si biē a todas pesarà de auer perdido tan grande interes. Con la resulta deste crecimiento, se puede hazer la refaccion a la baxa del vellon, que serà quantioso para ello, y se conseruarà la plata en España, porque estando en el precio de su valor, por el peso, que es el dicho, no ay duda que se pueda poner a su conseruacion y consumo del vellon. La plata nadie de trato la codiciará por de mayor valor en su tierra, porque tendra el mesmo que aqui el vellon

Non no entrará por la baxa del , que quitada la
 mitad de la ganancia, y la otra de la plata, el pro-
 uecho del tratante en esto, será tã poco , que na-
 die por el se ha de auéturar a tanto riesgo como
 tiene de hazienda, vida, y reputacion, que el grã-
 de interes haze facilitar las mayores dificulta-
 des. Las que se pongan de crecer las demas mo-
 nedas forasteras, mantenimientos, y mercancías
 en España, se allanan en la forma que adelante se
 verá. El crecimiento de las doblas , no causò en
 las monedas forasteras, mercancías, ni manteni-
 mientos, alteracion de precios, que se quedaron
 por su justificacion en los que tenian , y lo mis-
 mo se deue hazer, y hará con el justo crecimien-
 to de la plata. Las doblas mientras estuuieron
 en precio de veinte y tres reales y medio, se ha-
 zian muy gran saca dellas en España, como ao-
 ra de la plata, y muy pocas se hallauan fuera de-
 lla , por la fundicion que se les hazia , no por su
 mayor valor de quilates en el oro, ni tã poco por
 el mas peso , que en peso y quilates estauan co-
 mo aora igual a la de Francia, Florencia , y Ge-
 noua, de poca, o nada diferencia, mas aunque en
 bondad y peso eran iguales, en el precio que de-
 uian tener por esta igualdad , estauan dos reales
 y medio mas baxas que las otras, y por este inte-
 res y ganancia, las sacauan y lleuauan a Francia,
 y otras partes, lo que no se haze con la diligẽcia
 B 8 que

que entonces, despues que se les ha dado el justo precio de veinte y seis reales, que por sus quilates y peso deuen tener, con el qual se ajustaron en todo, sin que en ellas aya mas interes de ganancia que en las demas referidas, y ansi no se halla trueque de vna dobla de España fuera della, sino se gasta la mitad de mercancia, porque dizé valor, precio, y peso con igualdad, mas queremos nuestras pistolas que vuestras doblas. Y lo mismo todas las demas naciones, que en no teniendo en la moneda algun mas prouecho, con igualdad, mas quieré la suya. Despues de crecer la dobla no se haze fundicion dellas, como antes se hazia, y se hallan en todas partes mas cantidad que en España, y bueluen a ella muchas con su misma cara y armas. Adonde se tragina y passa toda moneda, està ventilado, desmenuzado, y bien visto la bondad della, y por el peso ajustada al precio de su valor. El Vngaro, cequi, y tré-tin, tiene el oro destas monedas mas bõdad por mas quilates, que es de veinte y tres y medio. La bondad mas que tiene se le da de valor, en q̃ con el menos peso que la dobla, vale tãto como ella, y todas las demas monedas de oro estan ajustadas por sus quilates y peso al valor que hã de tener, pasan por el que se les da, sin que nadie rehuse el tomarlas. La plata de V. Magestad la ysurpan, roban, y quitan la quinta parte de su jus-

to precio y valor (como se vera con euidencia.) porque vn ducato de plata de Saboya, Mantua, Parma, Florencia, Malta, o otro qualquiera Potentado, su precio en Milan, es onze reales y medio, y el real de a ocho, nuene y dos sueldos: el peso del, es ocho maravedis mas que el real de a ocho. De suerte, que en peso de ocho reales, ya tienen el quinto mas que nuestra moneda, auiendo de valer el real de a ocho, lo mismo que el ducaton: y ningun platero en España, por su igual precio le tomarà. La plata en moneda de mas ley, no es igual a la nuestra, y con igual peso a los ocho reales, en aquella igualdad, tiene diez y seis maravedis menos de bondad por la liga que en el està, con que no iguala a la ley de la plata. dellos. De suerte, que en la mas ajustada, y que tenga en ley igualdad a la nuestra con igual peso a ella, por solo sus diferencias de armas, la tienen en mas que la de V. Magestad quinta parte. En la de ligas y metales, mas serà en las monedas que mas tuieren. La quinta parte, que tan justificadamente se puede y deue crecer, con toda la justificacion que para ello ay, tiene inconueniente de crecer en la ley y peso, porque la sin razon que a esta plata se le haze en el ser que està, se le podia hazer, creciendo en bõdad, y peso la misma cãtidad, las demas monedas, q̃ sino se hizo con las doblas, se podra hazer cõ la plata, y vendra a quedar la de V. M.

en el mismo ser que la tienen, si bien la faca de
lla será por su justo precio y valor que tendria, dā
dole el crecido de quinta parte. Si le huviesse de
disponer el crecimiento en la forma dicha, los in
conuenientes son algo dificultosos, mas toda di
ficultad se allana, con darle la quinta parte vsur
pada, de liga, y que esta liga sea del vellon, el se
consumirá prouechosamente, y la plata se conser
uará, sin que aya en contra desto el dificultoso da
ño de crecerla en los demas Reynos, ni fundirla
para darla mas liga, por quanto no se hará della
moneda de plata, sino composiçō de ligas y me
tales de baxo valor y ley. Las mercancias y man
tenimientos tendran por ellos el mismo peso y
precio de plata que aora tienen, y en España no
se haze con ella la grangeria, ni fundiçion que se
haze en las tierras estrangeras. Para conseguir
deste Arbitrio el prouechoso remedio q̄ se pre
tende, sin inconueniente ni estoruo ninguno, que
con esto se quita el que puede auer, se ha de man
dar que las monedas de oro, y plata doble de Ita
lia, passen como en todos los demas Reynos, y
señorios, en estos de V. Magestad, poniendolas
el precio y valor que por sus quilates y ley pare
cieren tener, ajustando a ellas el peso de cada v
na, como lo hazen las demas Naciones. Este Ar
bitrio está con experiencia de años trabajado
en España, Italia, Flandes, y Francia, desnudo de

todo interes el que le dà, y desleoso de que todos lo estemos. Dios sea seruido que así sea. Tábien esta de diuersas flores, adornado de Missas, rogativas, y limosnas, a fin de que Dios nuestro Señor permita se configa del el prouechofo y breue remedio de que necessita la materia de que se trata.

Segundo Arbitrio, y reduccion del vellon a su intrinseco.

T O M A Dios nuestro Señor muchas vezes para la distribucion de sus santas y secretas obras por instrumento de la publicacion dellas, al ignorante y pobre pastorcillo, y no al rico y entendido hombre. El conocimiento desto en el discreto, disculparà las ignorancias por mi escritas en esta materia: y si en ella huuiere cosa que aproueche, conocerà fue fauor Diuino. Con el que Dios fuere seruido de darme, dirè lo que se me alcanza, en razon del consumo del vellon, para el qual se deue procurar remedio breue y suauè a mi entender. Digo señor, que no se hallaran otros que lo sean mas que estos, ò crecer la plata, ò vellon refellado, y con su crecimieto hazer la refaccion a la baxa del que se ha de reduzir al intrinseco, como ya està dicho en los Arbitrios primeros de la moneda, ò hazer tanteo de la cantidad y tiempo en que se pueda consumir el de-

01
mas que vale de su intrinseco valor, hasta dexarle en el, que será menos de quarta parte del que oy tiene, y esta quedará por de V. Magestad, cō el mas suauē remedio que puede auer, y mas biē recebido de los vassallos, y menos coltoso, y el aprouechamiento de este a V. Magestad, mas quantioso que la renta del dos y vno por ciento, la qual se podría quitar, anssi por el mas prouecho desta, como porque se hará el remedio con esto mas suauē, y mejor accepto en los vassallos, que si bien han de tener para ello alguna cōsta, será esta la menor, poniendo sobre las cosas que se han baxado de los precios, vn tributo de sisa, o alcauala, q̄ se pague como las demas, solo por el tiēpo, q̄ por el tanteo y cuenta pareciere se podrá cōsumir y reduzir a su valor intrinseco el vellon, y que no sea por mas q̄ el señalado, debaxo de la Real palabra de V. M. q̄ allegurandose como se debe della, todos lo tendrán por bien. La cobrança y administracion, podrá hazer la justicia de las tierras, sin gasto de salarios en ellas, y si se huuire de hazer alguno para mas breuedad del cōsumo, se pagará en la moneda de vellon, q̄ esté reduzida a su intrinseco valor, y no en otra q̄ no lo este. Para lo qual luego que se haga la imposicion, como vaya cayendo, se yrà fundiendo, o sellando de marca, q̄ se conozca por ella el valor de la moneda: harase para ella caxa a parte, don-

dóde no entre en ella otra réta mas de lo procedido desta, y q̄ della no salga a distribuirse, hasta q̄ téga la marca de la baxa y reducciõ a su valor intrinseco ò el q̄ a V. M. mejor pareciere darle. Si en los Puertos de mar, y paites de tierra por dóde entrá la moneda de vellõ, fuessẽ las personas q̄ está puestas para guardar y defender la entrada cõfidetes, y cõ buena diligẽcia hiziesse el seruicio de V. M. quitádo la entrada de la moneda, y su diligẽcia fuesse tal q̄ allegarasse el q̄ no entraria ninguna, aunq̄ fuesse al doble la q̄ está en Castilla, y el cábio corriessẽ ciẽto por ciẽto, no excediẽdo en los precios q̄ oy tienẽ por la prematika, mercãcias, y mätenimiẽtos, no seria dañoso a los Reynos de V. M. ni vassalles dellos, mas no teniẽdo este seguro de la buena guardia, cõuiene baxar la moneda a su valor intrinseco. Dos debiles cõtradiciones hallará el mejor discurso a la reducciõ del intrinseco. La vna, la gannãcia q̄ tienẽ cõ la plata fuera de España, q̄ es el quinto della, por la qual védrà, aunq̄ estè reduzi do el vellõ, y lo traerá para facarla. A esta respondo, y satisfago, cõ remedio escrito en el primero Arbitrio deste tratado. A la otra q̄ es hazer la feble falta del peso de su valor intrinseco, haziẽdo de cien ducados del, doziẽtos de moneda. Digo, Señor, que si esto hazen, y acà passamos por ello, que ganarán la mitad en el vellõ, y el quinto

en la plata, y que si esta tan gran ganancia consiguen, sin mas estoruo q̄ el de auer reduzido nuestro vellon a su intrinseco valor, que esto no es de ningun efecto ni remedio: en la plata V. Magestad pondra el que mas cōuenga, a la moneda de vellon que traygan falta de peso, està puesto, y conocido de todos los que reciben, o dan dineros de vellon, y aun de plata, que siendo partida de consideracion nunca se cuenta, dase al peso: y si esto se strágeros la traxessen falta del, seria mas daño suyo, y así no se hallará que le tēgamos q̄o esto, despues de reducida a su intrinseco valor.

Este es (Señor) el medio que remedia el daño causado del vellon, cada vno cōforme a su posible y gasto, es igual, suauē, y prouechoso al Reyno, y vassallos, y el q̄ ellos en el tiempo presente mejor recibiran: y aunque muestran modernos exēplares de Napoles, Sicilia, y Lombardia, el remedio que tuvieron dichos Reynos en la baxa que de golpe se hizo en la moneda dellos, no se deuē tomar la tal forma en este, por quanto será en mas perjuizio de los pobres, y causa de grandes quiebras en mercaderes de todos tratos, por estar el mas vellon en ellos. De la manera q̄ està dicho se remedia a poca costa, y la hará el q̄ mas tenga y gaste, y el daño que està en los vassallos, remedian ellos, y los que no lo son, chicos, y grãdes, seglares, y Ecclesiasticos, estantes, o viandan

tes

tes en este Reyno, Dios sea seruido de darle el q̄
mas conuenga para su santo seruicio.

Tercero Arbitrio de la moneda.

TIENE (Señor) la Isla de Maltavna moneda antigua de cobre, que la cantidad del peso de vn ochauo passa, y vale por vn real, y la de vn quarto por dos reales, y la de dos quartos por quatro reales, y el q̄ tiene esta moneda, y la quiere trocar, y reduzir su cantidad a plata, o oro, halla con facilidad el trueque della, sin premio ni otro ningun interes, y auiendo como ay trato y comercio de Inglesses, Franceses, Flamencos, y otras naciones, que entran, y salen en dicha Isla, no se halla que en ella se aya falseado esta moneda de cobre. Haziendo (Señor) desto memoria, y mirando con cuydado la moneda vieja de vuestra Magestad, de quartos, y quartillos, viendola por su antigüedad estabada, y gastada de sus sellos y armas, me parece no podra el malicioso ingenio falsearla, y que estando segura de falseo, se podra con ella remediar el daño causado del vellon, y que no entre ninguno de fuera de España en ella, y reduzir a su intrinseco el demas que se ha labrado despues del resello, sin costa de V. Magestad, ni daño de los vassallos de su Real Corona, que con esto no le tendran. Mandando se registre la moneda vieja resellada de quartos y quar.

y quartillos, y como se vaya registrando, y la sellando de otra nueva marca por el contrario de la que tiene vieja, que la diferencia de la una por su antigüedad, y la otra por nueva, dificultará su falseo el mas ingenioso monedero, y despues de recogida, y pagado su valor, se le podrá dar el de la cantidad de todo el vellon nuevo, y viejo, menos el intrinseco del que se aya de baxar a el, que este ya le queda al dueño, y la baxa del se le satisfará cō el crecido de la otra vieja, la qual, como ya està dicho, se ha de resellar, o marcar de otra nueva marca: y la que no estuviere dentro de vn tiempo señalado registrada, que no passe, ni valga cosa alguna, que así se registrará, y quedará con la execucion de lo dicho la misma cantidad en valor del vellon que antes auia, y se remediará el daño causado del, y que mas no entre moneda falsa en España deste metal. Si el de la mina que oy se halla assegura que no le aurá en otros Reynos, y que la cantidad sea quantiosa, para poderse hazer la que ay de vellon, y que la costa del facarle, fundirle, y acuñarle, no sea mas que el valor del vellon reduzido a su intrinseco, cō el, sin daño, ni gasto; remediará V. Magestad sus Reynos y vassallos, sin que sea menester para ello otros Arbitrios. Mas si la costa es mas que la dicha, aunque esten llanas las dos propuestas dificultades, parece tenerle el remedio que se pretēde de desta mina, y su mineral.

La

La execucion de crecer la plata, y baxar el vellon, se justifica en lo dicho. Y ademas en que España necessita en esta parte de remedio, dasele sin costa, ni molestia qualquiera de los tres Arbitrios, deue desearlo el Reyno, y V. Magestad mandar se haga lo que mas conuenga.

*Cap. III. En que se trata de la falta de poblaciõ
y causas de donde procede.*

PARA Consumir el vellon, y cõseruar la plata, muchos medios se hallaràn, sin lambicar arbitrantes entendimientos, y de qualquiera dellos, se cõseguirà la pretensiõ, y verà el efeto, mas este no es de ninguno, ni se remedia cõ el la necesidad de mätenimiẽtos, q̃ si biẽ se hallà, son à rã crecidos precios, q̃ poco tienen possible para poder cõprarlos. El remedio a esto no se le dà la poca, o mucha moneda, ni el alto, o baxo valor della. Fio en Dios le hallaràn, y daràn el q̃ mas conuenga los prudentes y bien entendidos Ministros de V. M. conocidos, en q̃ este mayor daño de los subidos precios, y despoblacion, procede de los grãdes tributos de millones, sisas, y alcavalas, y sobre todo a mi entẽder de los mõtes y pastos comunes valdios q̃ se les hã quitado, y vèdido por V. M. qualquiera q̃aya conocido antes desta vèta à Castilla la vieja, veria en ella grãde

y rica població, y en las mas pobres aldeas deste Reyno, labradores de a ocho y nueve mil ducados de hazienda, y algunos de mas. Deltos hombres ya no se halla ninguno en villas ni ciudades, y aquellas ricas fabricas, y edificios sumptuosos de alhajadas y biē puestas casas, de cōtentos fuegos, y alegres yernos, ya no se ven en ellas mas que verdes yedras, y graznantes grajos, y si la véta de comunes valdios se haze en los demas Reynos y tierras de España, soy de parecer se verá en ellas la misma ruina que en las de la vieja Castilla: pues como todos sabemos, la poblacion de las villas y lugares se haze con las frâquezas, ef-fenciones, preheminencias, y comodidades que en ellas se dan a los pobladores, y aunque estos no las tuuieran, y las sisas y pechos les trabajarã: à todo pudiera satisfazer, y cūplir el sudor y trabajo del labrador, si tuuiera el comū valdio, pasto de sus cabras, y ouejas, de cuya lana y leche, vestia, y sustentaua sus hijos, hasta edad de casar su hija, cuyo dote era el de vna pollina, quatro, o seis cabeças de ganado, que la codicia del, aunq̃ no se tuuiera de la moça, ponía espuelas al deseo de los moços del pueblo a solicitarlas, agassajando a los padres para que se las diessen, lo qual ya no se vsa, ni haze, por quanto no ay padre q̃ tenga dote que poder dar a su hija, ni con que poder viuir, que ademas de ser el dinero poco, aunq̃ tē-
gan

gan alguno, nadie lo emplea en ganado, por ser mayor la costa de los pastos, que el valor y provecho del: y si va a la dehesa por leña, que podrá valer dos quartos, le penã en diez, o doze reales, prision y molestia, de donde procede la despoblacion y carestia de mantenimientos: en particular el de la carne, que el moço vio ayer la vaca a diez, el carnero a catorze, y porque le crecieron vn maravedi en libra, se quexaua el pueblo de justicia, y Regimiento, diziendo no se podia viuir por la grã carestia de carne, y aora passa por quarenta y quatro la libra, y passará por mas, y no se hallará, si Dios no lo remedia, el lo haga, y alumbre el buen deseo y zelo de los Christianos, y biẽ intencionados Ministros de V. Magestad, para que en su Real nombre aliuien y fauorezcã a los tales labradores, que de justicia se les deue, por ser los que sustentã estos Reynos, y Monarquia. A este daño referido se añade otro, que no menos que el de la venta de los comunes valdios, affige, apura, y necessita los pobres aldeanos, q̃ es el de las Audiencias, y Concejo de la Mesta: cosa conocida es la grã costa destas Audiẽcias, y el poco provecho, no será de poco la reformacion en esto, a mi entender, y al de otros muchos mejores juyzios que el mio.

Cap. V. de Arbitrio de Poblacion.

LA Carestia que tenemos en todas las cosas, procede de la que ay en los mantenimiētos, y esta de la despoblacion que en España se tiene por falta de pobladores. Con Arbitrio facil y prouechofo, me obligo a poblarla de buenos pobladores, y que en breue tiempo baxen los precios de mantenimientos y mercancías. Preguntase el modo, y digo, que desterrando de España todos los estrangeros que en ella habitan y están, que no sean vassallos, los que lo son responden: Que locura de poblacion, despoblado quiere este loco poblar? Locos serán los que piensen que la poblacion de España está en que en ella aya Ingleses, Alemanes, Venecianos, y Fráceses, amoladores, caldereros, herreros, plateros, buhoneros, y mercaderes. Mira hōbre q̄ estos tienen casa propia, y q̄ están auezindados? Cōcedo q̄ son vezinos, mas no pobladores. La poblaciō, pues cōcedes la vezindad, no puedes negar se haga de tantos vezinos? Sustēto, de fiēdo, y prueuo q̄ no se haze dellos, y q̄ antes a causa desto, se despuebla y empobrece España, y q̄ estos son los q̄ hazen en ella subir los precios de mantenimiētos, por quāto los gastan, y no los benefician y trabajan como pobladores Pregunto? Esta Corte, Seuilla, Granada, Valladolid, y otras partes de villas, y

ciu-

ciudades carecen de vezindad? Responde se, me,
 q̄ha:ros vezinos ay en ellas, vagamundos y pas-
 seantes, hartos Caualleros, y Señores, hartos mer-
 caderes, y oficiales. Esta gente no se deue llamar
 pobladores, si bien es vezina. La falta q̄ España
 tiene de poblacion, no es de la desta gente, es, Se-
 ñor, de labradores. Haga V. Magestad q̄ todos
 estos estrágeros arē, y caben, siēbren, y beneficiē
 las tierras, y q̄ tēgan y sustenten buēyes, vacas, ca-
 bras, y ouejas, y seran pobladores, y no serà justo
 desterrarlos. Que importa se les mādē, que el de
 dos mil ducados de haziēda, cōpre heredades, y
 ganados, si en estādolo el real lo trasplantā a In-
 glaterra, Italia, Francia, y otras partes. La prema-
 tica es muy buena, pero tiene la execucion difi-
 cultosa, porq̄ el facar es limpio: Vos teneis dos
 mil ducados, aunq̄ la pesquisa se haga cō diligen-
 cia, tiene mucha dificultad, si el tal lo sabe ocul-
 tar, q̄ ninguno de estos lo dexa de saber, y si lo vēa
 se los q̄ han cūplido con la tal prematika, y halla-
 ran ser muy pocos, y estos serā los q̄ se ayan casa-
 do con Españolas, q̄ auran hecho resolucion de
 vivir, y morir en España, si en ella se les mādē a
 q̄ dētro de tanto tiēpo traxellen los casados sus
 mugeres, y los que no las tuuiesen se casassen, y
 se hiziesse, seria grā bien: mas no se le ha de dar
 tiēpo de q̄ puedan hazer la bolsa, que xepiendo
 a ellos se destierren de su voluntad, ni lo cōcien, ni
 al

77
a que falgan mientras estuviéren solteros, ni tam-
poco de poder vender bienes raizes, que ya se ha
visto en esta tierra algunos estrangeros que los
tenian, venderlos, y con el dinero yrse della a la
fuya. Si esto se executa y haze en la forma dicha,
se les podra llamar pobladores, y sino, malos ve-
zinos, y desterrarlos por tales, que conuiene al
servicio de V. Magestad, aumento y remedio de
sus Reynos. Si lo miramos desnudos de ambicio
tendra el remedio efeco, y para todas cosas le a-
urà, y sino, no.

*Cap. VI. Que trata del daño que España reci-
be en dexar sacar della la lana.*

LA Ganancia que los estrangeros tienen, que
es muy grande, con la lana de España pode-
mos tener con ella, no dexádo sacarla sino en pa-
ños, de que visten, y de su lana sola, no pueden,
porque no liga, ni se haze della mas que vn mal
fayal. Con vna pequeña parte de la nuestra, apro-
uechan gran parte de la fuya, haziendo desta mez-
cla y junta, paños de Lódres, enfeltrados de Frá-
cia, raxas, perpetuanes, lanillas, xerguillas, anaf-
cotes, vayetas, y cordellates. El trato desta mer-
cancia es muy grande y prouechoso, y la costa
poca, y con la escoria de nuestra lana, y fuya, co-
mo se vee en las mercancias, que della tienen en
la

la calle mayor, sin otra ninguna moneda, sacan de España lana, vino, y azeyte, librando para todo en Iuan Iuge, Sisberto, ò Pierres, mercaderes en la calle mayor, que venden orillos, passalarroyo, fustan, bocaci, chicha y nauo. Con estas mercancías, sustentan, y conseruan su dinero, sin que sea menester mas que ella para sacar el nuestro, y lana no escusada en sus tierras, por el vso de vestir paño, y no poderse hazer de la suya: porque no liga, sino es mezclada con la de España. El mas fino paño se haze con tercia parte della, trabajanle tan bien, que es de mas agrado a la vista, que el mas fino de Segouia, si bien al tacto parece cardas en comparacion del nuestro, por la aspereça de su lana, que no es mas de para hazer sayal della. Si no la sacan, han de venir por fuerça a comprar los paños, y los pagaràn por lo que se les pida dellos. Trabajense, y haganse, sin dar lugar a la saca de lana, que será gran biẽ y remedio de España.

Cap. VII. Que trata la criança y enseyança q̃ los Estrangeros tienen con sus hijos.

LA Constelacion y tẽples diferentes en las tierras y Prouincias, cria los hijos dellas cõ diferentes disposiciones, proporciones, colores, inclinaciones, y condiciones. Y si bien Alemania, Fran.

Francia, Italia y Inglaterra los cria diferētes en disposicion, proporcion, y color, las partes de inclinacion, y condicion son iguales, de poca, o nada diferencia en ellas. La condiciō es leuera, apazible y blanda. La inclinacion virtuosa, mañosa y aplicada al oficio y trabajo, sin que aya padre que a su hijo, de edad de ocho años no le tenga puesto a el, y no contentos con vno, deprendendos, o tres. Preguntando a vn rico mercader, por q̄ enseñaua à su hijo mas oficio que el feyo, me respondió: porque no le falte en que trabajar.

El deseo de sacar en limpio la verdad de lo q̄ trato en esta materia, y que en ella no aya cosa fabulosa, me ha obligado con especulacion trabajosa, y curiosa diligēcia, a ponerla en saber el modo de gouierno y criança que en las tierras y Prouincias dichas se tiene. Hembras, y varones de quatro a seis años, les enseñan a leer y escriuir cō algo de Latinidad: de seis en adelante a oficio. Vense en las tiendas en el trabajo del entretenidos con tanto regozijo y alegría, como el de los n̄estros el dia de toros, o otras fiestas, la que a estos les obliga cerrar la tienda de su oficio, por las calles y plaças braci cruzados, melācolicos y aturdidos, como si los tales no fuesen. Esta diferencia en edades tales, procede del auerlos puesto en su niñez a oficio, al qual por estar habituados, le tienen por entretenimiento: y el dia q̄ este
les

les falta, les es de grã trabajo. No fueran tã grã
 des los de nuestra España, si en ella criarã los pa-
 dres sus hijos desta manera en su tierna edad, no
 hubiera tantos vagamundos, fulleros, rufianes, y
 ladrones, mas aguardã a enseñarles el oficio en
 edad q̃ ya no pueden deprender mas de los q̃ tie-
 nen, q̃ sino todos seran la mayor parte de los di-
 chos. Y si las madres a sus hijas las enseñassen a
 hilar, coser, labrar, y otros oficios mugeriles, no
 hubiera tanta abundancia de mugeres mudanas,
 que muchas lo son apremiadas de la necesidad
 que passã, por no saber hazer labor ninguna. No
 castigará Dios el descuydo que en la buena criã-
 ça y ensino de sus hijos, tengan los estrangeros,
 porque no le ay. El modo de su buen gouierno y
 vida, es encaminado a fin de buena conseruaciõ
 en sus Republicas. En los gastos de comidas, y
 vestidos son moderados, concertados, compues-
 tos, y honestos, sin mas costa de la que pide el v-
 so de su buena razõ y oficio: todos los que le tie-
 nen, viven con igualdad, sin hazer diferencia el
 rico al pobre, paños, lanillas, rajas, y perpetua-
 nes. A la asistencia del oficio de su trabajo, con
 la misma pũtualidad el de ciẽ mil ducados, q̃ el q̃
 no tiene vn real, porq̃ dizẽ se ha de cõseruar co-
 mo se ganó, y q̃ mas es saber cõseruar, q̃ ganar. Se-
 das, ni por oficio, ni cãtidad del se trãciõ esto di-
 ferẽcian los Canalleros y señores de los artesa-

nos trabajadores. Estando en Amberes, en casa
de vn hombre llamado Iuan Cortes, vn hijo de-
ste muy rico, alabò mucho vn vestido de terciopo
lo, y en agradecimiento del buen hospedaje se le
embie a su casa, boluio luego con el muy agrade-
cido, dizièdo: Cosa que de amistad me diste, no
se ha de vender, traerla no puedo, que soy artesa-
no, y no Cauallero, ni gran señor, ofenderáse mu-
cho los que lo son, si me vieslen vestido de seda,
que solo a ellos deue ser permitida, y quando lo
dissimularan, y passaràn, los oficiales artesos
se burlaràn de mi, y me tuuieran por hombre, q̃
auia perdido el juyzio; toma tu vestido, que las
purpuras y sedas solo son para los Principes y
grandes señores, y no para oficiales artesos, q̃
si vosotros vsais locamente dellas, nosotros no
queremos dar ocasion a que nos tengan por ta-
les, y se escriuan afretosas relaciones como esta.
Sacando vn papel, dixo: Esta es la que haze vn
Embaxador Veneciano a su Republica. Lo cõ-
tenido en el era, cumpliendo con la instruccion
y orden que le dieron, quando vino a esta Corte,
que es la que todos traen, en razon del cuydado
que hã de poner en saber la forma del gouerno;
las condiciones de los Ministros, el expediente
de los negocios, el talento de los Priuados, la in-
clinacion de la gente; la constelaciõ de la tierra,
los frutos della, de lo que abunda, o necessita, el
vño

vfo y trage. De todo hazia el prudente Embaxador verdadera relacion con descripcion, nōbres, y condiciones de todos los ministros. Y abaxo della dize: A esta gente no hazerles guerra, q̄ soy de parecer bolueran por sí; mas aguardar su ruyna, de la que ellos mismos se hazen, viuiendo cō descuydo y confiança, poco atentos a su propio gouierno. El mejor de las Republicas estrange-
ras, es tomado de los Antiguos Romanos, no faltando a su imitacion mas de las insignias que para ser conocidos traian. El Emperador el ce-
tro y Corona. El Senador, y Consul, la Toga. El soldado, las armas. El herrero, el martillo. El sa-
stre, la tixera. El çapatero, la horma: y todos los demas officios eran conocidos, y diferenciados por la insignia y vestido dellos. En los vestidos en todas partes lo estã, y para que en ellos, ni en lo demas de su concertado viuir no aya desordē,
vsan de vnas luntas hechas de todos los vezinos y officios, repartidos conforme a la cantidad, en quatro, seis, o ocho casas señaladas: estas juntas se hazen vn dia cada semana, nombran de cada officio para superior vno dellos. En Italia llamã el Anciano, en Alemania Maestre. Deste oficial nombrado, son los de su officio reprehendidos, corregidos, y castigados, por qualquier descuy-
do que tengan en la criãça, y en seño de sus hijos, en no acudir a su trabajo, en vestir no vsado, en

81
comer, y beber del, y de nado, con mas gasto del
que puede hazer la ganancia de su trabajo, y ponē
a ella, y a las demas cosas los precios modera-
dos, no exorbitantes. Y si bien ellos estrangeros
tienen otro oficial may or sobre todos, que llama
Burgomaestre, no usan del, mas de en las cosas
grandes, que en las de sus oficios, sin el, ellos mis-
mos se dan las pragmatikas, y ponen los precios
con justificada cuenta y razon, encaminando cō
buen pensamiento el modo de su vivir a la con-
seruacion de las Republicas y Reynos. En el de
Francia no puede traer capa roja el que no sea
Cauallero, ni comer aue el labrador. Las penas
a esto, y a lo demas puestas, se executan con bue-
na justicia, en conformidad de lo que manda la
ley, sin que aya licencia particular, ni derogaciō
de prematica, que usan de las que salen como se
dene usar, y guardar la ley del Rey de la tierra, y
cielo, que pecando mortalmēte, como peca el q̃
contrauiene en ella, claro se conoce ser ley de
Dios, y deuersele como a tal ser guardada, y quā-
do este tan gran precepto no tuuiera, por ser dis-
puesto, visto, determinado, y resuelto lo en ella
contenido de personas de tanta importācia, pru-
dentes y entendidos Ministros, que para ello se
juntaron, el no cūplirlas, es perderles el devido
respeto, y lo que mas fuerza y obliga a tenerle en
guardarlas, es por ser promulgadas, publicadas,
y de-

y declaradas en nombre de su Magestad. La del Rey Enrico Quarto de Francia burlaua de la prolixidad de España, en publicar tantas premedicas. Y en fin, no adulando a nuestro modo de vivir, y gouierno, todas las naciones hablan del con menos veneracion de la que se deue.

Cap. VIII. Que trata de las habitaciones, oficios, y artes de los estrangeros.

EN Las villas y ciudades de los señorios estrangeros, no se permite mas fabrica ni habitacion a su vezindad de la que pueda commodamente, y con moderacion de precios, sustentar la jurisdiccion de sus distritos, ni que en ellas habiten con mercancias, oficio, o arte ninguno, q̄ no sea vassallo natural del tal Señorio: y si el justicia, o dueño de la tierra lo disimulasse, no lo haran los oficiales, y artes de los naturales vezinos. Yo hallé vno desta Corte, herrador, que quiso vsar en Francia su oficio, y poner tienda, los demas del se lo dixerón se fuese, no lo hizo, pareciendole que como vivian tantos Franceses en Madrid, podria vn solo Español en Paris: no se lo consintieron, antes desecuraron violentamente, y para la seguridad, le amedrazaron con la muerte, no la aguantó,

fuesse de alli a Burdeos, donde le sucedio lo mismo, y mas: porque de la segunda le jubilaron de su oficio, con perdida de vn braço, por querer resistirse valientemente. Vino conmigo hasta Iñ, echando mil bendiciones a los Franceses, y maldiciones a nosotros, porque no usamos el viuir como ellos, y demas naciones. Es muy puesto en razon de buen gouierno, q̃ las ganancias de mercancias y oficios, las tengan y gozen dellas solos los naturales.

Cap. IX. Que trata del daño que recibe España de consentir en ella buxerías de fuera del Reyno.

EL Daño que recibe España de consentir en ella buxerías escusadas, es muy grande, y mucho mayor que las beneficien y vendan los estrangeros: es cierto que el real de mercancia traído de Fracia en peynes, alfileres, coches de plomo, cascaueles, y trompas de Paris, hazen diez del, y facan cada año de España mas de vn millon. El daño no està en que se trayga y gaste tãto como en que lleuen la ganancia desto, Pierres, Iaques, Dionisios, y Guillemos; Si estos fueran, Chico Napolitano, Antonio Siciliano, Carlo Milanes, Vasco Portugues, ò otros hombres vassallos de V.M. se podia dissimular, por quanto la ganancia

cia quedaua en ellos, mas que nos la quiten y lle-
 uen enemigos, acaba mi paciencia, y mas quãdo
 oygo dezir, respondiendo a esto, baxarian las rē-
 tas Reales, si cessasse el trato en España de estas
 mercãcias, como si importasse menos el salir de-
 lla dos millones, que baxar cincuenta, o sesenta
 mil ducados las rentas Reales. Pregunto yo a-
 ora: Si vn vassallo a su Rey le fuesse disminuyendo
 y deshaziendo sus Reales fuerças, y se las diessse
 contra el a sus enemigos, que nombre se le darà?
 Darasele el nombre que por su traycion le toca
 de traydor. Segun la respuesta desta pregunta, to-
 dos los vassallos de V. M. somos traydores, pues
 deshazemos sus Reales fuerças, y se las damos a
 sus enemigos, sin mas estratagemas ni disfraz, que
 el devnos peynes, alfileres, cascabeles, coches de
 plomo, y trompas de Paris, y otras diogas, porq̃
 damos el dinero. Con el se haze la guerra, la de
 Alemania, Flandes, de Italia, contra las armas de
 España: quien las sustenta y haze, diran q̃ el Rey
 de Dinamarca, el de Inglaterra, y Francia. Enga-
 ñanse los que esto digan, porque estos Reyes no
 sustentan la guerra contra V. M. ni son podero-
 sos para ello: los que lo son, y la hazen, y sustentan
 son bohoneros, herreros, aguadores, amolado-
 res, mercaderes, y plateros, y otros hombres sus
 vassallos, agudados de V. M. que si esto no fuera
 no huiera enemigos poderosos para sustentar
 gue-

guerra contra las armas de España, ni se atreue-
ran como se atreuen, por la ayuda que para ello
nosotros malos vasallos de V. Magestad les da-
mos. Escusarse pueden en medio ay, y prouecho so,
fino se le diere, encomendarlo a Dios, y pedirle,
que en esto, y en todo se hagalo que mas conue-
ga para su santo seruicio.

Cap. X. De Arbitrio de Poblacion.

EN La expulsion que dixes se deve hazer en
España de los Estrangeros, ofreci poblarla
de naturales pobladores, cumplirelo con proue-
cho so Arbitrio, ayudando V. M. y dando a qua-
tro dellos el coste, que hiziere vn estrangero de
los que se traxeren para poblar: donde se ventã
pocos, ofrecer quatro por vno, y dar bastante gē-
te a la poblacion de España, sia salir della, es g.ã
de ofrecimiento, mas tiene execucion, con vn
prouecho so Arbitrio, y remedio a ello, y a otras
cosas que del carecen. Tengo buena experfencia,
y se por ella el modo de vivir del estrangero en
sus tierras, y sè bien que el Flamenco, Aleman,
Tudesco, Esquizaro, Borgoñon, Valon, Frãces,
o Italiano, no vendrà a poblar en España, el que
en su tierra tēga alguna cosa de hazienda, el q̃ vñ-
ga, ferè el pobre descalço, y desnudo, a quiēlerà,
fuerza, a demanda sus preeminēcias y frãquezas,
vestir, dar casa, heredades, y ganados para culti-
uar.

uarlas, trigo para sembrar, y sustentarse, y si esto no se haze con ellos, no será traer pobladores, si no bñuiones, pobres mendigos, q̃ la despueblen y empobrezcan mas de lo que està. La gente mēdigante, sana, y buena, la hazē viuir del sudor de su trabajo, y no consienten fuera del las Republicas estrangeras, mas que el pobre tullido, ciego, o manco, impossibilitado de poder trabajar, ni a los forasteros, por mas que vna limitaciō de tiēpo señalado, ni tã poco que en ellas viua auenzindado el Cauallero, o persona q̃ de suyo tenga Castillo, villa, o lugar, sino es q̃ sea llamado por seruicio de su Republica. Con este buen gouier-
no conseruan las Aldeas, villas, y lugares en buena vezindad. Haze mucho al caso a los vezinos dellas, para acudir a su trabajo, y no ser vagamūdos, el ver en ellas a su dueño y señor, y el viue como tal, estimado, cōtēto, y regalado a menos costa, ahorrādo vna parte de sus rētas, para quando sea menester parecern luzircō ellas al seruicio de su Rey, sin q̃ del ayan menester ayudas de costa, por tener sobrado cō q̃ pueda hazerla. Y cō esto, aunq̃ el labrador quiera abādonar la labrāça no puede, porq̃ no halla como aqui oficio de cochero, lacayo, azemilero, moço de fillas, o literero. Estos sō, Señor, los vezinos pobladores deq̃ España està despoblada, y de los q̃ tiene necesidad de poblarfe, y no de estrangeros, q̃ es mucha la costa,

y poco, o nada el prouecho. Si como se deue mirar y disponer, se haze, prouechofo y buen remedio es el que se ofrece a esto, y a las demas cosas q̄ del carecen, que a todas ellas se le dà. La poblaciõ puedese hazer destos moços labradores, q̄ pocos dellos dexã de serlo. Los dueños ahorrará de gasto, y aumentarán sus rentas de trigo, azeyte, vino, yeruas, y ganados, y no andará España apurada con gusto de los estrangeros, que todos se huelgan de nuestro mal.

Cap. XI. Que trata de la disciplina Militar de los Romanos.

EL Ampliar tãto cõ las armas los Romanos su Imperio, fue mas a causa de sustentar, premiar, y regir cõ buena disciplina sus Exercitos, q̄ no por de mas numero de gente en ellos, que se haze mas cõ poca biẽ disciplinada, q̄ con mucha que no lo estè. Los visosnos se exercitauã en las armas dos vezes al dia, y los soldados viejos vna. Griegos, y Romanos tenian por regla infalible en las elecciones de gente de mando, que los electos tuuiesse quatro calidades. La primera, doctos en el arte Militar, virtuosos, hõbres de autoridad, y bien afortunados. Scipiõ Africano, por ser de pequeña estatura, con ser tan valeroso, y tener las demas partes, dificultò su pretension: y en presencia del pueblo Romano, rõpio sus vestidos,

dos, descubriendo, y enseñando en sus carnes las muchas heridas recebidas en seruicio de su Patria, y fue todo menester para suplir la falta de autoridad, que por su pequeño cuerpo tenia. En la milicia, no se hazia merced ninguna por calidad, ni cãtidad, si primero no se merecia por seruicios della. El primero se ganaua en las ocasiones de la guerra, cõ el trabajo de las armas. Aunq̃ los seruicios fuesen muchos, y grandes, nunca por ellos se dauan dos cargos a vn soldado: estauan los demas contentos con las justas elecciones, y su Monarquia bien seruida, q̃ el mas sabio, valiente, y prudẽte, haze harto seruir a satisfacciõ vn oficio solo. Mucho importa tener la gẽte de guerra contenta, estanlo, si vèn que los premios se dan a los que los merecen por su trabajo. Los soldados comunes gregarios, son los q̃ dã las victorias, y los q̃ mas se arriesgan y pelean. Alientãse mucho con ver hazen dellos Capitanes, Sargentos mayores, y Maestres de Cãpo, y que ayã subido de Cabos de Esquadra por los demas escalones militares, los que han passado por ellos. En el que destos se le dà puesto, si para merecello trabajaron, y asistieron para sustentarlo con buena reputacion y nõbre, asisten y trabajan sin faltar a la gente de su cargo. Dã grande animo a los soldados ver a sus oficiales mayores cõ ellos y sin ellos le pierden, y mucho de reputacion las

armas Españolas. A esta causa el poco exercicio en la diciplina militar, tiene por disculpa la falta de sustento. La Catolica Magestad del Emperador Carlos V. viendo ser mas que todo necessario el sustento del soldado, y q̄ de no tenerle procedian muchas desordenes, mandò señalarle quatro escudos de sueldo al mes, por forma de sustento, con paga puntual. Valiã vnos çapatos dos reales, comia con medio, vestia con treinta. Con esto, si bien no haziã tan puntual, ni tãto exercicio como los Romanos, estauan con moderada diciplina diestros. El costar como aora cuesta el vestir, y sustento tã caro, y no poder dar se le puntual, haze olvidar el exercicio de las armas, y desdeñarse del, por quanto el pensamiento està en como se ha de buscar la no escusada comida. Puntual paga puede tener para ella el soldado en Italia, y Flandes, dándose a quatro dellos en la guerra, la costa que tiene puesto en ella vn visoño, si bien se haze la cuenta del, se hallarà por ella ser bastãte para la paga y sustento dellos.

Cap. XII. Que trata de la importancia que es no hazer leuas.

NO Hazer leuas en España, es prouecho del soldado, del vassallo, y de V. M. El soldado cõ el sustento y premio q̄ allà rendrà, no vendrà a gastar paciència, hazienda, vida, y reputaciõ, en pre-

ten-

rēfiones. El vassallo labrador redime su vexacio,
 molestia y gasto q̄ tiene cō los alojamiētos, V.
 M. sustēta muchos, y buenos soldados viejos, cō
 la costa q̄ hazen pocos y malos visofios. Premie
 se los seruiçios en la guerra, q̄ donde la ay va el
 soldado a buscarla, y sin llevarle aurà sobra de
 llos: Escusarase el de serredito q̄ recibe la naciō,
 en que las demás vean que en leuās, y mas leuās,
 vaya tan poca gente, y esta pobreta, descalga, y
 desnuda. En otros tiēpos iuā pocos destos, y mu
 chos hijos de Caualleros, y grādes señores a ser
 uir cō vna pica, y por ello se les hazia merced de
 Abitos Militares, sus rentas, y Encomiendas. El
 tenerlas sin costa deste trabajo, cō otras muchas
 y mayores mercedes de V. M. es causa de q̄ vayā
 tan pocos Caualleros a seruir en este exercicio,
 q̄ si bien ay algunos Capitanes, Maestres de Ca
 po, o otros cargos, es porque dellos se les hizo
 merced para començar a seruir. Mucho importa
 a la buena conseruacion de aquellos Estados
 y Reynos de V. M. que el soldado tenga en ellos
 el premio de su trabajo, y sustento de viuir, este
 se le dà, no haziēdo leuas en España, el gasto de
 llas. Tan interessado soy yo en que las aya como
 otro qualquiera vassallo de V. M. mas de todo
 deste interes, y de toda ambicion, digo ser esto
 conueniente al seruiçio de V. M. y de prouecho
 sin dāño ni molestia à los Reynos de España, ni
 vassallos dellos.

*Cap. XIII. Que trata de vn discurso que hacia Vargas
vn Español.*

EL Año passado llegó a Milan vn Español,
llamado Vargas, natural desta Corte, y au-
sente della, ò por destierro y culpas fuyas, o por
seruicio de V. M. en la de Inglaterra bien cono-
cido de los Embaxadores, y personas que en ella
ayá estado. Hablaua del gouerno de aquel Rey-
no, la diligencia y cuydado q̃ los Ministros po-
nían en arbitrar la materia de su conseruació. Y
dize, que estando en esta Corte, como natural q̃
era della, propuso vn Arbitrio importante al ser-
uicio de V. M. y conocido por tal, fue bien visto
de las personas a quien tocaua el enterarse del, y
despues de estarlo, cada vno dellos de por si, le
dixo estaua sustancial y prouechoso a la materia
de que en el trataua. Y auiendo concurrido los
de la junta, le respondieron: Ya se auia tenido el
tal Arbitrio otra vez, y parecia no cōuenia. Vis-
ta la respuesta, se fue a vno de la Junta amigo su-
yo, y le dixo: Todos no conocieron y confessa-
ron ser importante y prouechoso al seruicio de
su. M. la execucion del, como aora dizē que no
conuiene? La respuesta deste dize q̃ fue. Todos
le conocemos por bueno y prouechoso, mas no
conuiene a este Conclaue de veinte hōbres q̃ en
el estamos escogidos y buscados para tratar des-
ta materia, que en ella nos venga à arbitrar vn
hom-

hombre de afuera, lo que los veinte no arbitramos, que sería mengua nuestra, y los que esto supiesen nos tendría no por los que deuenos ser para el tal puesto. Y así el Arbitrio, aunque sea prouechofo, sino es nuestro, no conuiene. Buenos Ministros, y bien desnudos de ambiciõ, desnudemonos della, y sobraràn Arbitrios importatissimos, y prouechofos al seruicio de V. M. y cõseruacion de sus Rëynos, mas sino lo estamos, poco aprouecharàn Iuntas, ni tratados.

Cap. XLIII. Que trata de la plática, y diciplina militar de los Estrangeros.

TODas las Republicas, sin costa dellas, tienen su gente habilitada cõ buena diciplina, y tan platicos en las armas, q̃ sacados del arado, sabe cada vno el puesto que le toca en los Esquadrones: hazenlos, y deshazenlos de poca, o mucha gente facilmente sin confusio[n] ni trabajo: escultan el de los oficiales mayores, los Cabos de Esquadra, que la buena diciplina de los soldados, no tiene necesidad de mas oficiales. El estaceta gente enseñada y diestra en las armas, es del exercitarlas en sus escuelas, y juntas, que hazen todos los dias de fiesta en sus lugares, formando esquadrones, hileras, y mangas juegan la pica, y alabarda, tiran mosquete, y arcabuz, sin que para el mando y gouierno destos aya Capitanes, ni
ofi.

oficiales nombrados, hasta el dia que se haze la
lena de su gente. Mas obligacion que todas las
naciones tiene la nuestra de vsar estos exercicios
militares, y estar habilitada en todas armas, que
es afrenta della salir la gente de España, sin des-
treza de manejar pica, chuzo, molquete, o arca-
buz. Gran culpa tienē dello los Capitanes, y Sar-
gentos mayores de milicia q̄ gastan el tiēpo in-
fructuosamente, gozando sueldos, preeminencias
y demas prouechos, sin que seã de ninguno a los
subditos. Mucho importa tener V. M. sus vassa-
llos con buenas armas, municiones, y diciplina,
que ninguna Monarquia se ha perdido por esto,
ni ganada sin armas y soldados.

*Cap. XV. Que trata del seruicio, y marinera je de los
Asturianos.*

PRimeros vassallos de V. M. son los Asturia-
nos que otra ninguna naciē, por la mar, y por
la guerra, para tanto como otra qualquiera. Las
Flotas, Armadas, y galeones de carrera de In-
dias, siēpre fuēto gouernadas dellos, siēdo en ellas
Capitanes, Almirantes, y Generales, sin interpo-
lacion de otra nacion lo fueron. El Adelantado
dō Pedro Menēdez, Pedro Menēdez Marques,
Diego Flores de Valdes, Diego de la Ribera,
don Pedro de Valdès, Luis Alfonso Flores, San-
cho Pardo Osorio, dō Sācho Pardo su hijo, Iuan
de Salas, Iuan Flores Rabanal. Ninguno de to-
dos

dos estos ha dexado mayorazgo, ni de comer a sus hijos, ni perdido, ni dado mala cuéta de la hacienda de V. M. siendo las que en aquel tiempo se traian de las Indias de tanta consideracion: Con todas estas partes, y buenos seruicios, quando esperaua el premio y merced dellos, en lugar del, somos oy los mas olvidados, y siédo ayer Generales, oy no se nos dà vna cõpañia de galeon de la plata. El Capitan Iuan Barbon ha treinta y quatro años q̃ sirue a V. M. en la Armada Real: todos ellos sin auer faltado del Real seruicio de-lla vn dia, auiedose hallado en todas las ocasiones q̃ en dicho tiẽpo se han ofrecido, y señalado se en ellas, como consta de sus papeles, y es notorio a todo marinero, y soldado de aquella Armada. Auiedole V. M. el año de veinte y tres hecho merced de compania en los Galeones de la plata, sin culpa suya, se embareò otro en su lugar. Pidiendo con toda justicia vna de las tres (que en dichos Galeones vinieron vacas en este viaje) se quedò sin ella, por falta de fauor, q̃ como no tratan los Asturianos mas de seruir en la mar, y en la guerra: En esta Corte no tenemos Secretario, Letrado, ni Consejero que nos ayuden. A esta causa no luzen, ni tienen el premio q̃ merecẽ por sus seruicios los Asturianos. Esperamosle de la Real mano de V. M. con grandes acrecētamiẽtos en el Real seruicio.

*Cap. XVI. Que trata es menester ver, y oyr,
para saber.*

CON La vista se cōprehende, y con el oïdo se deprende. Quien no vè, ni oye, no cōprehè de ni sabe. De lo poco q̃ sè, en lo visto y oydo, desseo aprouechar en mucho a la natural patria, con los auisos deste, tã de interessado en ellos, q̃ no me ha mouido mas q̃ el bien comũ, y dessear le tengan de V. M. los que lo merecen. Soldados que firuen en las ocasiones de Italia, trabajan tã to como los de Flandes; que si bien la guerra en ella no es tan continua, el tiempo q̃ dura es mas sanguinosa, y las incomodidades y trabajos della son mayores. Las valas hieren y matan como en Flandes, y son como ellos soldados, y Españoles los que firuen en Italia. El q̃ sepa, y aya visto lo vno, y lo otro, conocerà, y confessarà esta verdad. El Estado de Milan, es la principal Placa de armas, justamente merecẽ los seruicios della ser premiados de la Real mano de V. M. y castigados vnos malos hōbres q̃ diuerten y estoruan con engañosas cautelas el buen gouierno de la justicia, poniendo estanque en todo genero de mercancias y mantenimiẽtos, alterando los precios dellos, poniendo el que les parece, sin dar lugar a q̃ la justicia lo haga. Mucho se ofrece q̃ poder dezir en esta materia, y en todas las que cautan a estos Reynos de V. Magestad los presentes

res daños, mas no se deue dar lugar à la pluma à mas que apuntarlos.

Cap. XVII. Que trata de la igualdad que hã de tener los puestos en los gastos.

EN Eltercio q̃en Lõbardia sirue a V. M. el Maesle de cãpo don Iuan Manrique de Cardenas, estauã con los demas Capitanes del en la defensa de los puestos de la Riba de Chauena, el Marques de Mortara, dõ Pedro de Leyua, hijo del Principe de Acul, don Baltasar de Haro, hijo del Marques del Carpio, don Fernando de Ribera, hijo del Duque de Alcalã: sacauã de alli el Tercio para Berrua. En cãpaña vsan los Capitanes vnos cestones, q̃son ciertos baules de mimbre para llevar matalotajes: todos estos los teniã, yo estana sin ellos, y sin dinero para poder comprarlos; y si bien muchas vezes cõsiderẽ ser ellos hijos de grãdes señores, y yo vn pobre soldado, y q̃cõpetir con ellos en gasto, era disparate, con todo trabajaua el entẽdimiento vna loca y vana incõsideraciõ, diziẽdo, q̃ el puesto igual requiere luzirse cõ igual ostentacion, y q̃ esta se hã de tener, salga de dõde saliere. Vencio la vanidad del vsõ a la razõ, y cõ desvelos me obligò a forjar en la imaginacion traça de sacar dinero para los tales cestones: tuuella, y saquelos de la bolsa de V. M. que si bien no siruieron en Berrua, por auerse

quedado mi cōpañia, V. M. lospagò. Si no se permitiera mas gasto del q̄ pudiesse hazer la paga de los quarēta escudos, nadie se desvelàra en traças de buscar la vida, y hazer lo q̄ no puede para cūplir con el vfo, q̄ esto es causa de traer inquieto y diuertido el espiritu, y de q̄ V. M. pague ceftones, coches, sillas, y literas, mulas, ycauallos cō el demas gasto: q̄si bien sale del pan y carne, vino y azeite, sedas, y paños, es de la bolsa de V. M. argumento es de poca Retorica, y facil conclusion. Mucho ignora el que no sabe, que necessitar al vassallo, y quitarle su hazienda, es necessitar al Reyno, y quitarlo de la bolsa de V. M. esto assi se declara.

Cap. XVIII. Que trata de como se deve reuir en el gouerno sin inouar del q̄ los Antiguos dexaron.

LA Monarquia Romana, miētras se gouernò por las costūbres de sus antiguas leyes, fue señoreando, y auassallando muchas naciones: y en admitiendo nouedades se perdio, y lo mismo hã hecho todas las Republicas, que han excedido de las buenas costūbres impuestas por sus mayores. A ellos nos obliga Diuina, y humana ley, obedecer, y respetar. Los Atenienses hizierõ justicia de vn hōbre que puso en vn instrumento de musica vna cuerda mas de las que en el vsauã. En esta Corte, se dize, fue por justicia castigado el
que

que inuentò el molde de abrir cuellos, y auiendo
 sido esto ayer, oy vemos en ella, q̃ todos lo fò-
 mos de trages perjudiciales a la buena conserua-
 cion de la Real Corona de V. M. y en lugar de
 castigo imita y sigue a la inuentora mocedad la
 decrepita vejez, desvelando el flaco espiritu en
 la nueua inuencion del acuchillado, abollado,
 prensado, ò engádujado, vestido formado, y aca-
 bado con rica y costosa guarnielon. Si tuuieran
 aprehédido en la memoria las cartas q̃ el Cato-
 lico y santo Rey D. Fernádo N. Señor, escriuia a
 sus Alcaldes y ricos hōbres, llamádoles a su Cor-
 te, para q̃ se hallassen en las fiestas della, en q̃ les
 mádaua traxessē para mejor luzir y parecer, sus
 mágas de raso amarillo, y cuera de cordouā ne-
 gro. Biē creo se abstiuiera en la loca inuētiua, y
 no saldria de lo honesto, impuesto por el Minis-
 tro, Priuado, ò criado de la Real casa, y Palacio
 de V. M. Sabido es q̃ salen de los trages Cortesa-
 nos. De todos ha sido apronado por bueno el ves-
 tido de jerguilla, perpetuā, y raja, mētras de ca-
 bos conformes a su humildad se adorna, más
 despues q̃ a su arbol se le pone lana de oro, lo me-
 puesto en menosprecio della el rico brieho, de q̃
 se hazē muchas y costosas labores, bordadas a la
 broca, todo hebre lo repiueña, porq̃ en vn vesti-
 do de veinte ducados, adorno de trescientos, el mo-
 derado discurso alcāça ser mas costoso que el de
 rica

rica tela. Della se hazian pocos, y los hazian los
q̃ a solo ellos deuia ser permitido: y de estotros,
como no cuesta mas que veinte ducados, sin re-
parar en la costa de los adherētes, haze muchos
vestidos el señor, y a su imitacion el artesano de
arte liberal, y oficio mecanico: q̃ esto ha sido, y
serà en España mientras estos malos abusos no
se desterraren en la plebe. Puede se hazer cō pro-
uecho della, y de todos los subditos de V. M. dā-
doles ley de vestir, de comer, y cortesía, q̃ no es
justo estè el mecanico igual en las tres cosas al
noble y poderoso señor, y esta seria prematica, q̃
abarataria los mantenimientos, y mercācias de
oro y seda, y tēdria la cortesía su lugar sin cēsura.

Las bien trabajadas Prematicas en la breue ex-
plicacion de sus preceptos, se conoce ser a imita-
cion de las dos tablas, que baxò del mōte Moy-
ses, que sin confusion del entendimiento declarā
pocas letras lo que se ha de guardar. Sabido es, q̃
Ministros de muchas y muy grandes, se desvelā
en el trabajo de la especulacion, y tomā deste po-
co mio, y de otros experimentados, las relacio-
nes de auiso provechosas a la materia. Y aunque
es cierto requiere mas para ello experiencia tra-
bajada con la vista, que theorica de estudio; no
se puede negar q̃ en el se aprouechan, y toman el
assumpto que mejor parece a la disposicion de-
llas, y con buen acuerdo y justicia se publicā, pa-

para lo qual no se deue mas escrito de satisfacció, que el mandar V.M. en pocas letras lo que mandò Dios N. Señor a su pueblo en las de las dos Tablas. Veeſe en lo juſto y prouechoſo, ſer diſpuerto lo en ellas contenido por ſu Diuina gracia, Dios ſea ſeruido de darla a los Miniſtros de V.M. para q̃ tengã con ella buẽ acierto, la baxa de vellon, reformaciõ de caſas, trages, y coches, q̃ eſtos ſon, Señor, cauſas de grandes daños, y anſi requieren medios de gran remedio.

Cap. X/X. Que trata de las cauſas por donde ſe conſerua la Republica de Venecia.

LA Conſeruacion de la Republica de Venecia, es a cauſa de no auer admitido en ella nouedades de trages, gaſtos, ni adminiſtracion de juſticia, que ſin mas numero del que ſiẽpre hã tenido en ſus Conſejos, ni mas gajes ſe gouernan, y ſe deue entender q̃ miẽtras anſi lo hizieren, no ſe verã en las miſerias que ſe veen los q̃ han excedido del gouierno de ſos antiguos hõbres: muy hombres fueron los nueſtros, nũca uſaron el afeinar ſus perſonas: perdiõſe Eſpaña, no por la Caba, ni traicion del Cõde ſu padre, mas por no auer en ella armas, ni hombres de experiencia y valor que la defendieſſe. Yo alcãcẽ el tiẽpo en que iuan los Miniſtros de V. M. al Conſejo en mula, y era grandeza ir en ella, y muchos oy uiuen en eſta Corte que la conocieron con nienos

de

de diez coches, y oy no es hombre el que no le
tiene: conosele el daño, y todos quieren coche:
Daño es inhabilitarse de andar a cauallo los Ca-
ualleros, y no hazer exercicio de tales. Daño, gaf-
tar ceuada en malos rocines: daño lo que a esta
causa se encargen las casas, por estar el mas apo-
sento dellas ocupado en cauallerizas, cocheras,
y posadas: y mayor daño de todos los pecados
de ofensas que a Dios se hazen. Y aunque ay bié
en que reparar en el hazer a los hombres racio-
nales irracionales, trayendo sillas, si con ellas, y
literas desterrassen los coches, seria menos mal,
mas nadie se desinteressa de la inuenciõ y como-
didad, si la tuuieran como en Mecina de vnas ca-
sas, que traßtos, y dueños dentro dellas se lleuan
sin deshazer de vna parte a otra, por cierto se
puede tener vsàra la grandeza Cortesana dellas,
y no huuiera quien dexasse de pasear en su casa
las plaças, y calles desta Corte. Aurà en ella quié
no aya tenido, padre, abuelo, o algun otro parie-
te en las guerras de Granada, o otras de las que
en aquellos tiépos tenia la Monarquia de Espa-
ña cõtra Infieles? no creo le aurà, ni à poco que
estè agano hõbre ninguno de saber como los ta-
les vinieron, durmiendo artimados a la jaca, ha-
ziendo exercicio de honrados y valientes. Cava-
lleros, a pie, y a cauallo, en justas, y torneos, sin
hazer cuenta del Sol en el Verano, lluvias, y nie-
ues

nes del Inuierno, luchando, corriendo, saltando, tirando la barra: con esto hazian gallarda carne, y robusta cõplexiõ, las deaora acaba poco Sol, y sereno. Vñan los pastores, y Gitanos criar sus hijos desnudos, arrollandolos en las nieues, y llaman a esto, curtir las carnes, para q̃ criadas desta fuerte, no sienta su desnudez tãto el frio. Mucho lo quedan, señor, los que han trabajado el entendimiento en aduertencias y Arbitrios, viendolos desfrutados de blanca mano, sin que a la mãcha da de la negra tinta de sus borrones, se les dẽ por premio dellos, ni aun declaracion de auer aprouechado con ellos al seruicio de V. M. El mayor que por este pretendo, es se vean los auisos del, en que bueluo a dezir es conueniẽte mas q̃ otro ninguno, el remedio en la moneda, y que el retenerla tan abundante en los señores estrangeros, es por estar mas crecido el precio del, q̃ por su ley y quilates deue tener, y que los Inglesses remediaron la necesidad de su Reyno, q̃ la tenia muy grande de moneda, a causa de auerla sacado delos Ginoueses, desterrandolos, creciendola, y dãdola mayor precio del que antes tenia la del oro de sus monedas. Cõ esto no se sacaua, ni saca de Inglaterra, y la q̃ estaua fuera buelue, por su mas valor en ella, y lo mismo seria en estos Reynos de V. M. si en ellos se le diessse a la moneda de plata el que por su ley y peso tiene en las tierras

de fuera de España, destierrese della ambiciõ, al-
tinez, ostentacion, y presuncion, y tédra acierto
en todas cosas el gouerno dellas. A los del se hã
dado diuersas relaciones de Arbitrios, y anillos,
hechos por hõbres de vrbanidad y letras, de las
vocales se cõpone la palabra, y cõ ellas se expli-
ca, y dà a entender la razon, y con sus letras està
dicho en partes diuididas todo lo q se puede de-
zir mas sin jutarlas, y acomodarlas al proposito
de la materia, nadie con ellas la entenderà, ni se-
rà entendido el q dixere sin hazer esta distincion
q ya està dicho otras vezes lo contenido en los
papeles, hechos de la noticia y trabajo, del hom-
bre que no debia tomarle, por no sugetarse a teo-
rica censura, de los q sin experiencia hablan en
lo que no han oydo ni visto. Mas ni esto, ni el ver-
me atrafado en la pretension del premio mereci-
do por este y demas seruicios hechos à V. M. en
la guerra, ha de ser causa q estorue el passar ade-
lante con la relacion deste, y darla à V. M. de lo
q se me alcãça en razon de milicia. En la de los
presidios de Africa, està muy trabajado el cuer-
po del soldado, y muy auenturada la saluaciõ de
su anima: porq esta, no como las del Purgatorio,
q esperan, y tienen por cierto el aliuio de sus pe-
nas, y saben han de salir dellas, mas como las del
infierno, q no esperan in æternum salir dellas, a
causa de las q estos pasan, y en su afliccion se de-
sespe-

esperar, y van a los Moros, de q̄ resulta daño a
 los pueſtos, y menoscabo de reputacion a las ar-
 mas, y vaſſallos de V. M. todo ſe evita mudando
 por meſes, o por años eſtos ſoldados con otros
 viſiões, ò del armada, como ſe haze en l̄s pre-
 ſidios de Italia, y Flandes, q̄ ſabiendo los han de
 mudar, viuiran con la eſperança de ſalir conten-
 tos, y tãbien lo iran los que vayan a mudarlos, y
 no ſe iran fugitiuos del Real ſeruicio, y ſe harà el
 de V. M. ſin eſcrupulo de cargo en la conciēcia
 q̄ no dexa de auerle, teniendo como ſe tienen hō
 bres libres voluntariamente ſiruen, oprimidos, y
 forzados, como ſi eſclauos, Turcos, ò Moros
 fueſſen, y no Eſpañoles Chriſtianos, ſiendolo tã-
 to los Conſejeros, Miniſtros de V. M. creo ſerà
 dellos bien recibida eſta ſanta, y Chriſtiana ad-
 uertencia, y las demas cōtenidas en eſte tratado.
 El viuir de los eſtrangeros en ſus tierras, criãça,
 oficio, y gouierno dellas eſtà dicho. Conuiene
 aprouechar lo bueno, y deſterraar lo malo y da-
 ñoſo. Bueno podemos llamar el viuir, y gouier-
 no dellos, pues ſin minas de oro, ni de plata, ad-
 quieren con la buena induſtria de ſu virtuoſo tra-
 bajo, muchas riquezas con opulenta conſerua-
 cion en ſus Republicas. Tomemos dellas la criã-
 ça, y enſeño de ſus hijos, y haremos los nueſtros
 buenos y virtuoſos. Tomemos la aſſiſtencia de
 ſu trabajo y oficio, y tendremos ſobra de buenos
 ofi-

oficiales. Tomemos el vso de su vestir, seremos conocidos por el, y vestiremos natural vestido al hombre, que los que traemos no lo son. Oro, plata, y purpura, son vestiduras Reales, y indecē temente estan en quien no lo sea: solo deue vsar el vestir dellas V. Magestad, y de poder absoluto mandar en esto, y en las demas cosas que necesi tan de remedio.

A esta, y a todas se le dà la justa reformation que se deue hazer, en trajes, familias, y gastos dellas, poniendo V. Magestad casas a sus vassallos, que se puedan sustentar con el sueldo del oficio que exercen. Haziendo cuenta que nadie tiene mas, ni puede para su gasto, ajustando cō el a todos por igual, sin cōsentir à ninguno tēga, ni haga mas ostētacion. Este es remedio q̄ desnuda del interres de la ambicion, y sin esto no le ha de tener que bueno sea, aunque mas trabajen el entendimiento los prudentes y entēdidos Ministros de V. Magestad, en las juntas que para ello se hazē. Quiera Dios aproueehe mi buen zelo en algo al seruicio de V. Magestad, cuya grandeza y vida prospere. y guarde Dios nuestro Señor muchos años.

F I N.



España. E